

# De la diamantina a los chingadazos



FOTOS: Internet.

## ***La Última Trinchera***

Por Roberto E. Galindo Domínguez

***Ciudad de México (CdMx).*** Los grupos sojuzgados, agredidos y vilipendiados, han tenido que revelarse contra sus opresores. Las transformaciones sociales no son tersas, y como vimos en la **manifestación feminista #NoMeCuidanMeViolan** del 16 de agosto en la **Ciudad de México**, tampoco lo son en cuanto a las conductas sociales agresivas y criminales, sobre todo las que

tienen que ver con la **violencia** de género que sufren las **mujeres**; y en este asunto los cambios requerirán por parte de las afectadas un largo batallar, pero también la participación de todos, pues como sociedad estamos involucrados en la reproducción de conductas **violentas** contra las **mujeres**. Y en ese batallar, que se gesta desde hace décadas, sólo hubo un paso de la diamantina a la **violencia**.

*El 12 de agosto una mujer le arrojó diamantina al jefe de la policía **Jesús Orta**, durante una **manifestación** afuera de las oficinas de la **Secretaría de Seguridad Ciudadana** en la **Ciudad de México**, poco después un grupo de sus compañeras vandalizaron las instalaciones; esos actos se dieron en el marco de varias protestas de **mujeres** por la supuesta **violación** de una menor de edad por parte de cuatro elementos de la policía capitalina, en la alcaldía de Azcapotzalco.*



***También te puede interesar: [Complot mediático ahoga a la 4T en falsedades, pero también en sus errores](#)***

Tras esos primeros hechos **violentos**, las críticas y las opiniones a favor de la **violencia** ejercida por algunas **mujeres** no se hicieron esperar, muestras de apoyo y de repudio llenaron las redes sociales. Muchas **mujeres** dijeron que violentar autoridades, monumentos y propiedad privada no es nada comparado con violentar sus cuerpos y sus mentes, con las agresiones que ellas sufren; y sí, no lo es. Cabe resaltar que tras esos hechos no hablaron de infiltrados o infiltradas en su movimiento, se percibía a un amplio sector del género **femenino** solidario y orgulloso de la **violencia** que acababan de generar. Si es necesario que lo destruyan todo, que así lo hagan, dijeron en las redes otras y otros entusiastas de la **violencia**; otros, por supuesto, no compartíamos esa opinión.

*Me queda claro que ninguna rebelión ha logrado grandes cambios sin infringir las leyes y el orden establecido por los grupos opresores, el mismo **Gandhi** tuvo que quebrantar la ley para ser tomado en serio por los ingleses. Es así que la indignación y la rabia de las **mujeres** encontró desfogue en la **violencia**, y es verdad que los daños a los monumentos históricos serán reparados; los daños materiales, públicos y privados, serán sufragados, y no se comparan en lo más mínimo con un solo **feminicidio** de los miles que debemos contabilizar en el país.*



Sabemos que en muchas protestas ciudadanas hay **infiltrados** que buscan reventar y desacreditar los movimientos, a veces los envían las autoridades, otras veces partidos políticos antagonistas, o empresarios y líderes sindicales. Los **infiltrados**, vándalos y golpeadores, van disfrazados de anarquistas, militantes o manifestantes, en su mayoría son jóvenes que desatan el temor y la violencia arrojando petardos, rompiendo vidrieras, haciendo correr a la multitud para permitir a los policías *encapsular* manifestantes y aprehenderlos; los he visto trabajar en coordinación con los cuerpos policiales, en especial con el extinto grupo de granaderos. En la marcha del 16 de agosto no sucedió así.

*También sabemos que, a veces, los que generan la violencia son miembros de los grupos que se manifiestan, pero son los más radicales y aprovechan el anonimato del tumulto y la rabia colectiva; en ocasiones esos individuos alientan a otros que se entregan a la agresión. De la marcha del 16 de*

agosto ya se han identificado a algunos **infiltrados**, sobre todo los sujetos relacionados a la agresión del periodista de Canal 40, ahora habrá que determinar quienes los mandaron y por qué.



Así mismo, hubo **mujeres** vandalizando, agrediendo, golpeando, arrojando objetos contra otros ciudadanos y puede que algunas de ellas fueran también infiltradas, y eso sería lo peor, pues estaríamos hablando de **violencia** ejercida por **mujeres** contra **mujeres**, pues estarían intentando reventar una manifestación cuyos reclamos son fundados y justos; pero la bajeza de la condición humana no es privativa de los hombres. También puede ser que muchas de ellas sean **feministas** radicales o, simplemente, legítimas manifestantes que al estar en el alboroto callejero también ejercieron la agresión, y de ser así sería la reacción lógica de un movimiento que busca una reivindicación social, que pelea la supervivencia de muchas de sus integrantes.

Es en parte debido a la violencia de las manifestaciones de la semana pasada, que la terrible situación de las **mujeres** mexicanas ha sido visibilizada nacionalmente y a nivel mundial, y eso deberá provocar que la autoridades tomen acciones efectivas para solventar sus legítimos reclamos. Desafortunadamente, la **violencia** desbordada genera otros daños, incluso a las mismas **mujeres**. El llanto de una **mujer** ante la impotencia de ver destrozado el vehículo en el que se trasladaron ella y su colectivo desde el estado de **Guerrero**, con el propósito de apoyar la **marcha feminista**, da cuenta de cómo la **violencia** ejercida por muchas de las manifestantes incluso [afecta a sus compañeras](#).



También hubo **mujeres** que agredieron a **mujeres** reporteras, a **mujeres** policías y a bomberos. La **violencia** no es la ruta deseable para solventar las abismales diferencias entre los géneros, las injusticias, ni los crímenes; pero a veces parece que no hay otra salida; aunque también ha habido otros

movimientos y otras manifestaciones que no han tenido que desbordar la **violencia** para conseguir sus metas.

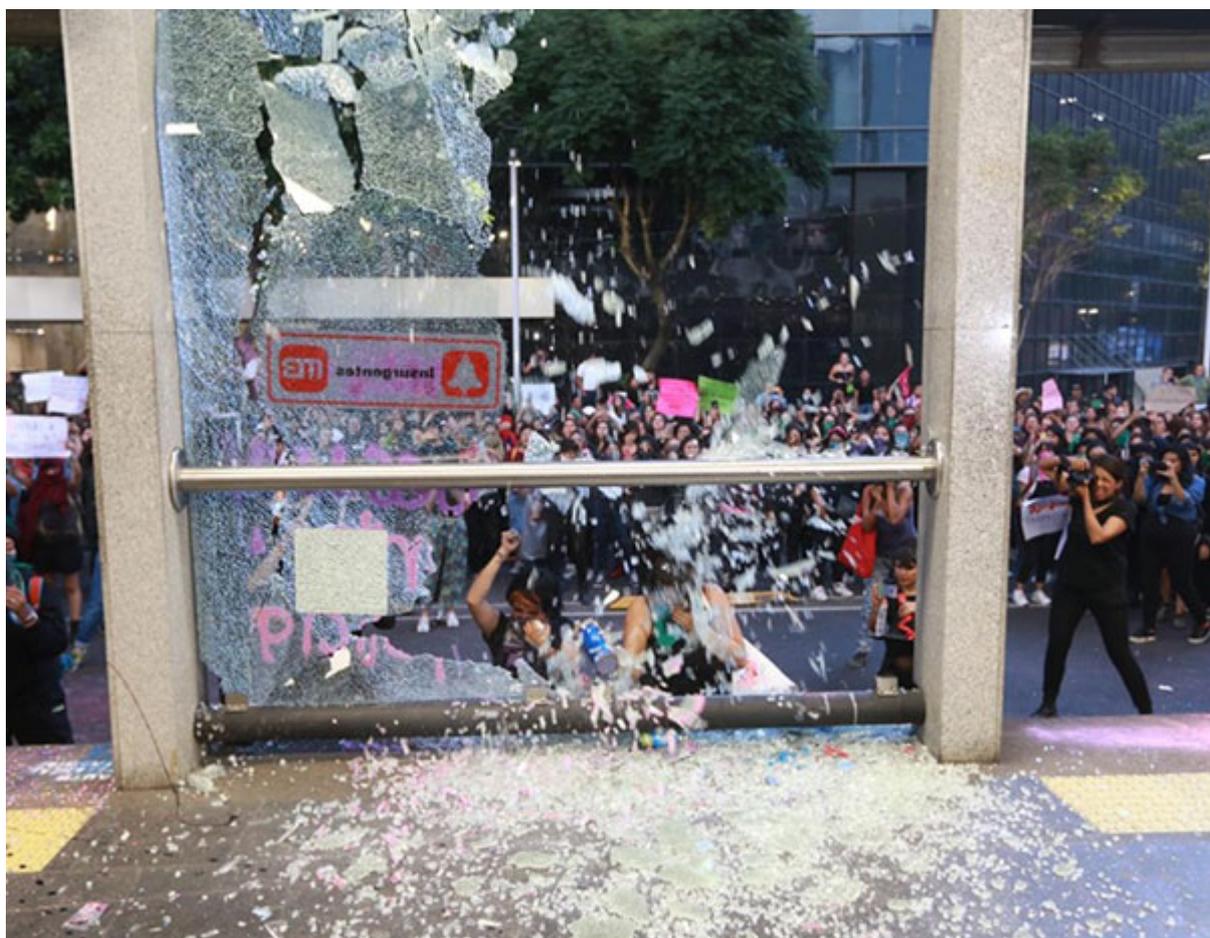
*La **violencia** no puede ser la única manera de detener la **violencia**. Tan sólo imaginen que el gremio periodístico, ese sí, una minoría en el país, saliera a golpear transeúntes y vandalizar cada que uno de sus miembros es agredido o asesinado; o que los luchadores sociales y ambientales hicieran los mismo, y que cada grupo que reclama algo siguiera ese camino; la sociedad sería caótica. Y el que no vea que la **violencia** nos desborda ya, es que no habita nuestra realidad.*



Los cambios que requiere nuestra sociedad para lograr la integración de hombres y **mujeres** desde una perspectiva de igualdad y de equidad no se van a dar tan rápido como queremos, por desgracia, en el proceso se van a dar manifestaciones **feministas violentas**, y lo peor de todo es que

hay quienes alientan esa canalización de la furia de las **mujeres**, cuando lo que deben buscarse son canales de comunicación con las autoridades. No se ha mencionado el actuar de contención de los grupos policiales de la **Ciudad de México**, de las agentes que participaron en los operativos; y se debe resaltar que no agredieron, o se llevaron a alguien, como sí se hizo en muchas otras manifestaciones de protesta durante otras administraciones capitalinas.

*Ya se oyen voces diciendo, sin pruebas y estúpidamente, que es el mismo gobierno quien mandó a los **infiltrados**; no creo que a los gobiernos morenistas les convenga una ciudad inmersa en disturbios y protestas. En ese sentido será indispensable que se identifique a los agresores **infiltrados**, a todos, y a los que los mandaron. Además, tenemos que tener claro que los grupos opositores a los gobiernos capitalino y federal intentarán desacreditar y tergiversar sus acciones.*



Pero queda una pregunta por responder ¿Qué van a hacer las autoridades con las **feministas** que rompieron cristales, que pintaron monumentos, que causaron incendios, que dañaron propiedad privada, que golpearon incluso a adultos mayores? En el tamaño y en el rigor de la respuesta se verá si el gobierno de **Claudia Sheinbaum** es como el de muchas de las administraciones pasadas, represor y autoritario. Aunque debería seguir las carpetas de investigación y castigar a todos los que infringieron la ley, incluidas las **mujeres** que participaron de la **violencia**, pues nadie debería quedar impune, pero no procederá contra las infractoras, pues sería topar de frente con un movimiento amplio y cada vez más grande y eso sólo agravaría el conflicto; aún a riesgo de que en las siguientes manifestaciones se desborde más la **violencia**; por lo que les tocará a los grupos **feministas** prever la participación de infiltrados y contener la furia de sus manifestantes, si es que quieren entablar un diálogo con las autoridades.

*La realidad para las **mujeres** mexicanas es terrible, tan sólo en el primer cuatrimestre de este año, se contabilizaron 1199 **feminicidios**; y ellas no representan a un grupo minoritario, constituyen más del 50% de la población, y aún así son vulneradas y asesinadas en una sociedad históricamente machista, pero en la que, contradictoriamente, muchas **mujeres** reproducen el machismo desde el núcleo familiar. En nuestro país la mayoría de las víctimas **femeninas** permanecen anónimas, sin acceso a procesos legales válidos y a la impartición de justicia, eso cuando denuncian las agresiones; en muchos otros casos las víctimas ni siquiera llegan a esas instancias.*



En este sentido, el esclarecimiento a cabalidad de la supuesta violación de la menor por parte de los uniformados será indispensable, pues uno de los reclamos de las **mujeres** es la aplicación de las leyes y la impartición de justicia. Si hay culpables deberán ser castigados, el crimen de comprobarse no deberá quedar impune, para eso es imperante que la joven que acusó a los policías se presente, acompañada de sus padres, a continuar el proceso legal, más aún cuando el país entero está al pendiente, pues eso garantizará que su denuncia, de corroborarse, no quede sin una respuesta efectiva.

*Y aunque en México la realidad para muchas mujeres es atroz, eso no avala que de la diamantina pasen a los chingadazos generalizados, pues no todos los hombres son agresores, no todos son violadores y muchos apoyamos su lucha; y aunque no concordemos con su **violencia**, a veces el fin justifica los medios.*

—

*AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.*